

**DISCURSO DEL H. DIPUTADO SEÑOR PATRICIO WALKER PRIETO,
AL ASUMIR LA PRESIDENCIA DE LA H. CAMARA DE DIPUTADOS DE CHILE.**

Sesión 4ª, en martes 20 de marzo de 2007

Señoras diputadas y señores diputados, señores ministros, señoras senadoras y señores senadores, invitados especiales, amigas y amigos:

Comienzo estas palabras dando las gracias a los diputados del partido de toda mi vida, la Democracia Cristiana, quienes generosamente me han honrado con su confianza.

Agradezco también a los diputados de los Partidos de la Concertación, del Partido Socialista, del Partido por la Democracia y del Partido Radical Social Demócrata.

Más allá de ciertas diferencias que hemos tenido con algunos diputados en determinadas materias, en esta mañana he contado con su apoyo amplio y generoso, el cual valoro y aprecio muy sinceramente. Quienes formamos parte de este proyecto llamado Concertación fuimos protagonistas de esa lucha épica que emprendimos para recuperar la democracia, y nos sentimos orgullosos de los Gobiernos de Aylwin, Frei, Lagos y del de la Presidenta Bachellet, los cuales, más allá de algunas dificultades, le han cambiado y le siguen cambiando el rostro a Chile.

Quiero saludar a las diputadas y diputados de la Alianza por Chile, con quienes espero mantener la relación de amistad cívica y de respeto mutuo que siempre hemos cultivado, más allá de nuestras legítimas diferencias.

En esta ocasión, es justo reiterar nuestro reconocimiento a la Mesa que le correspondió dirigir a esta Corporación durante el primer año de este período legislativo, presidida por Antonio Leal e integrada por los vicepresidentes Jorge Burgos y José Pérez, la cual desarrolló una gestión brillante y sobresaliente, tal como se expresó por parte de la unanimidad de los jefes de bancada en la sesión del jueves pasado. ¡Gracias a todos ustedes por el gran servicio que han prestado a Chile, a través de la Mesa de esta Corporación!

Asumo este desafío, junto a los diputados Marcelo Díaz y Fernando Meza, quienes serán nuestros Primer y Segundo Vicepresidente durante este año, con la firme voluntad de luchar, más allá de nuestras diferencias políticas y de nuestros distintos roles como Gobierno y Oposición, por que a Chile le vaya bien. No hay nada que repudie más la ciudadanía que vernos enfrascados en peleas pequeñas y mezquinas, en lugar de concentrar nuestras energías en tareas nobles y relevantes para los habitantes de esta tierra.

En los tiempos que corren, no podemos obviar el hecho de que cada día son menos los chilenos y chilenas que participan en las elecciones. Estamos enfrentando una crisis de credibilidad de la actividad política, en que muchas veces el poder se entiende como un fin en si mismo, más que como un instrumento para servir a los demás.

Esta crisis también se explica por la decreciente importancia del debate de las ideas que, desgraciadamente, muchas veces es reemplazado por adhesiones a grupos o facciones representadas por personas o caudillos en una lógica individualista y utilitarista.

Digamos las cosas por su nombre. Este deterioro ético de la política afecta brutalmente la imagen de las instituciones democráticas, en particular la de los partidos políticos y del Congreso Nacional, como ha quedado demostrado en todos los estudios de opinión pública. Quienes tenemos mayores responsabilidades en el ámbito público no podemos permanecer indiferentes frente a esta realidad indesmentible, y debemos actuar con coraje y decisión, con el objeto de cambiar radicalmente esta percepción de la ciudadanía. Si no lo hacemos, no estaremos cumpliendo con nuestra responsabilidad histórica y patriótica, y serán nuestros hijos los encargados de recordarnos nuestras responsabilidades.

Para lograr mayores niveles de credibilidad, debemos hacer un esfuerzo sostenido

para cambiar alguna de nuestras conductas. La ciudadanía está cada vez más informada y, por lo tanto, cada vez más exigente. No nos miden por nuestras palabras, sino fundamentalmente por nuestras conductas. Por ello, debemos dejar de lado las actitudes individualistas y desterrar cualquier atisbo de prepotencia que nos impida dialogar con humildad con la gente, a partir de su realidad cotidiana, la que muchas veces -como lo hemos visto en estos días- es dura y dramática.

Asimismo, debemos evitar crear o mantener cualquier privilegio injustificado. Durante nuestra gestión, estaremos siempre abiertos a acoger planteamientos serios, con la idea de lograr mayores niveles de transparencia y austeridad. En esta línea, propondré a la Corporación medidas muy concretas, cuyo detalle daré a conocer en las instancias pertinentes, para que sean debatidas al interior de ellas.

Por otra parte, es imprescindible promover el debate de las ideas en los más diversos ámbitos de la sociedad. Sin ideas, la actividad pública colectiva termina replegándose, generándose inevitablemente espacios a visiones pragmáticas e individualistas tremendamente nocivas para la democracia.

El Congreso Nacional es, por excelencia, el lugar donde podemos y debemos discutir los grandes temas ciudadanos. La democracia exige un vigoroso intercambio de ideas y opiniones. Una de las características de la cultura democrática es la diversidad de doctrinas, enfoques y sensibilidades. Es perfectamente compatible ser tolerante y respetuoso de la diversidad con el imperativo ético de defender las convicciones de cada uno, sin importar los costos que de ello se deriven. Como decía Mounier, “En política no estamos obligados al éxito, sino al testimonio”.

Como Cámara de Diputados, estamos inmersos en un proceso progresivo y sin retorno, encaminado a alcanzar un altísimo nivel de transparencia. Hoy, cualquier ciudadano y ciudadana puede seguir nuestros debates a través del canal de la Cámara o del sitio web de la Corporación; saber como votamos en la Sala y en las comisiones, conocer nuestra asistencia, los proyectos de ley presentados, lo sucedido en las comisiones investigadoras que fiscalizan los actos del Gobierno, y algo muy importante, la situación patrimonial de las diputadas y diputados durante todo el período parlamentario, lo que permite un mayor control ciudadano sobre eventuales situaciones de enriquecimiento injustificado.

La Cámara de Diputados necesita dar pasos ambiciosos para continuar con su proceso de modernización. Durante este año, con el apoyo de la Biblioteca del Congreso, implementaremos un sistema de apoyo de asesoría legislativa a los diputados y a las comisiones, que nos permitan contar con los conocimientos técnicos y jurídicos necesarios, con el objeto de aumentar nuestro nivel de eficiencia legislativa, que se traduzca finalmente en mejores leyes que beneficien más a nuestros compatriotas. Todo el personal que se contrate para estos efectos, se designará por concurso público, mediante el sistema de currículo ciego, de manera tal de garantizar la selección de los mejores postulantes, exclusivamente en base a sus méritos.

A su turno, queremos mejorar sustancialmente la implementación práctica del ejercicio de las facultades fiscalizadoras de esta Cámara en relación con los actos de Gobierno. Lamentablemente, no siempre los Ministerios y los servicios remiten oportunamente la información solicitada por las Comisiones, incluso cuando éstas tienen el carácter de investigadoras. Soy partidario de elaborar un protocolo de entendimiento con el Poder Ejecutivo que asegure una mayor diligencia en las respuestas a las peticiones de las Comisiones de nuestra Cámara.

Durante este año, tenemos que trabajar y avanzar en muchas áreas, especialmente, en lo que se refiere a la lucha contra la pobreza y al problema de la escandalosa desigualdad que persiste entre las personas de mayores y menores ingresos. La cuna no puede determinar la tumba de nuestra gente. Ampliar la cobertura en la enseñanza prebásica, mejorar la calidad de la educación básica y media, garantizar el acceso a la educación superior de todos los jóvenes que tienen capacidad para seguir estudiando; aprobar la reforma previsional en trámite, garantizando una pensión universal digna para todos

nuestros adultos mayores más modestos, son sólo algunas de las múltiples tareas que tenemos por delante durante este año legislativo -y aquí me voy a salir un poco del texto-; también es importante modificar la ley de donaciones con fines sociales.

Hay muchas instituciones serias, con credibilidad, con buena experiencia en el trabajo contra la pobreza, que hoy no tienen los incentivos necesarios para trabajar en este ámbito. Por ejemplo, el Fondo Esperanza, del Hogar de Cristo, que otorga préstamos a personas modestas que no son sujetas de crédito para los bancos o las instituciones financieras. El beneficio llega directamente a la vena. Ese proyecto beneficiará a cincuenta mil clientes para el Bicentenario. El 99 por ciento de estas personas paga sus deudas. Debemos fortalecer ese tipo de iniciativas y para ello es necesario modificar la ley de donaciones con fines sociales.

Antes de concluir mis palabras quiero señalar que éste es un momento muy especial para mí. Asumir como uno de los presidentes de la Cámara de Diputados más jóvenes de nuestra historia republicana constituye un motivo de profunda emoción.

Asumo este desafío consciente de la enorme responsabilidad que significa presidir una de las ramas de nuestro Congreso Nacional, teniendo claro que la primera responsabilidad es con Chile y con su gente. Asumo este desafío consciente de que, a partir de hoy, paso a ser el Presidente de todos los diputados y de todas las diputadas. Quiero manifestarles a todos ustedes mi firme voluntad de intentar ser siempre justo y ecuánime a la hora de dirigir el debate en este hemiciclo y de tomar las decisiones que me corresponda adoptar.

Asumo este desafío teniendo muy presente a la gente de mi equipo de trabajo y a las personas sencillas y amables de Ovalle, Coquimbo y Río Hurtado, que durante estos años me han distinguido con su amistad, y que durante las últimas elecciones parlamentarias me honraron largamente -al igual que a la diputada Alejandra Sepúlveda- con una de las dos primeras mayorías nacionales, con más del 54 por ciento de los votos.

Muchas gracias, amigos de Coquimbo, Ovalle y Río Hurtado.

Asumo esta responsabilidad agradecido de la amistad de tantas personas de mi generación, muchas de ellas presentes en las tribunas, con quienes compartimos jornadas inolvidables, ya sea en la lucha contra la dictadura, en la universidad, en la Juventud Demócrata Cristiana, que tuve el honor de encabezar a nivel nacional.

Asumo esta responsabilidad agradecido de mi familia, de mi madre, de mi señora, Francisca; de mis tres hijas, Josefina, Asunción y Amelia; de mi hijo Arturo y, muy especialmente, de ese hombre que luchó durante toda su vida por ser consecuente, en particular, en el compromiso con su familia y con los más necesitados. Me refiero a mi padre que, estoy seguro, nos está acompañando con emoción desde el cielo.

Muchas gracias.

He dicho.